

DOCUMENTOS DE TRABAJO 2002-1

**UN ANÁLISIS COMARCAL DE LOS
FLUJOS MIGRATORIOS EN ARAGÓN
DURANTE 1999**

**RAMIRO GIL SERRATE
LUIS ANTONIO SÁEZ PÉREZ**

Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública
Universidad de Zaragoza

Dirección para correspondencia:
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Gran Vía, 4
50005 Zaragoza

Correo electrónico:
ragil@unizar.es
lasaez@unizar.es

Introducción¹:

Lo que los autores de este trabajo pretendemos es proporcionar una imagen escrita, basada en cifras, del mapa aragonés de movimientos migratorios durante 1999, a escala comarcal, obtenido a partir de las estadísticas de los padrones municipales explotadas recientemente por el Instituto Aragonés de Estadística.

Este enfoque puede justificarse, en nuestra opinión, por varias causas, académicas pero también sociales. Con relación a las primeras, la comarca, entendida como área funcional básica de un espacio social y económico, es el concepto territorial elemental para trabajar desde las ciencias sociales, pues aglutina las relaciones fundamentales de sus agentes: los mercados laborales, los vínculos más estrechos entre las empresas, los desplazamientos por compras y por ocio, la influencia de la gestión de las administraciones, ocupan un radio de influencia cotidiano que enmarca dicho ámbito. Elegimos 1999 porque es el primer año en que las estadísticas relativas a cambios residenciales están disponibles en Aragón para el nivel comarcal, y porque se trata de un ejercicio en el que es posible apreciar en sus inicios la dinámica migratoria más reciente (caracterizada por un peso importante de la procedente del exterior). Desde un punto de vista más político, la implantación de las comarcas como nuevo marco de la gestión pública territorial tiene un gran interés, que proviene principalmente del Gobierno de Aragón pero también de un re-enfoque en la gestión de la política regional –Unión Europea, OCDE-, que prima los procesos de desarrollo local gestionados desde abajo.

Aunque no es nuestro objetivo introducirnos en el estudio de las causas explicativas de los movimientos migratorios, sí que tenemos en cuenta en las páginas que siguen los principales modelos explicativos de las mismas, y apoyamos nuestros argumentos en sus ideas fundamentales². De entre ellos, el que hemos empleado en mayor medida es una aproximación racional, “modelos de desequilibrio”, según la cual la decisión de cambiar de domicilio es consecuencia de un cálculo en el que ponderan costes y beneficios, en el largo plazo y en términos colectivos o familiares mucha más que individuales, la mayor parte generados a partir de las diferencias que puedan derivarse de salarios, oportunidades de negocios, prestación de servicios, amenidades, en distintos lugares.

Teniendo en cuenta este esquema, y lo que la literatura de los Informes de distintos organismos describen sobre la misma, hemos sintetizado en tres los motivos por los que las personas deciden modificar su residencia: laborales (económicas y de realización profesional), residenciales (calidad de vida, social, medioambiental y económica) y asilo (políticas). Las dos primeras son las principales en España y en Aragón, e intervienen conjuntamente, aunque trataremos de deslindarlas en la medida que sea posible.

A partir de estas consideraciones y con una base documental amplia, en las páginas que siguen tratamos de averiguar las diferentes características de las migraciones en las comarcas de Aragón. La diversidad interna de nuestra Comunidad merece que se desagregue cuanto sea posible. De forma complementaria, todo ello debe de entenderse en un contexto social y económico globalizado, del cual las migraciones internacionales, cada vez más relevantes, son un exponente. Por lo que cualquier análisis debe de tener en cuenta en qué medida los flujos

¹ Los autores desean hacer explícito su agradecimiento a Sara Zapatero, del Instituto Aragonés de Estadística, sin cuyo concurso no hubiera sido posible documentar esta investigación.

² Entre los estados de la cuestión sobre modelos explicativos de las migraciones puede consultarse Faura y Gómez (2001) y Silvestre (2000).

migratorios que le afectan coinciden con las pautas generales y en qué grado se diferencian de lo que acontece en otros territorios similares.

Por último, a lo largo de los epígrafes introducimos alguna breve reflexión sobre las cuestiones más aplicadas en torno a las políticas migratorias. Desde instancias supranacionales – OCDE, UE- se plantea la necesidad de *territorializar* un amplio conjunto de medidas públicas (entendiendo por ello descentralizar su gestión para adaptarla a las peculiaridades del territorio), como las del mercado laboral, gestión de servicios públicos más vinculados a la ciudadanía, cuidado medioambiental... Funciones que tienen bastante que ver con los motivos que originan las migraciones. Por consiguiente, aunque no entraremos en una discusión que merece debates profundos y desde distintos ángulos, sí que tendremos como referente la entidad social del problema y la conveniencia de sugerir algún argumento para su debate.

El documento distingue tres epígrafes sucesivos, en los que se describen los sucesos migratorios en Europa, España y Aragón. Terminaremos con una síntesis de las conclusiones extraíbles.

2. Los movimientos migratorios internacionales en los países occidentales, en España y en Aragón.

Antes de introducirnos en la descripción específica de lo sucedido durante 1999 en las comarcas de Aragón conviene, como decíamos, apreciar cuáles son los grandes trazos de los movimientos migratorios en los países occidentales, dentro de ellos España, y, a su vez, las peculiaridades de Aragón. Nos interesa tener una idea ajustada del fenómeno en España, en primer término porque las regiones son territorios abiertos, sometidos a una misma legislación, y por tanto, participan de lo que acontece en espacios contiguos. Por otro lado, en ese enfoque nacional es posible contrastar los aspectos comunes y diferentes de las regiones, y extraer alguna interpretación más general y consistente. En todo caso, la carencia de estudios ante un fenómeno tan reciente, escasez analítica no absoluta sino relativa en función de la complejidad del fenómeno migratorio, induce a aprovechar las investigaciones efectuadas en ámbitos más generales (Unión Europea, OCDE, España), aunque, posteriormente, hayan de concretarse en sociedades muy delimitadas.

España, junto con Italia, Portugal, la República Checa y Hungría forman un subconjunto de países que se identifican por experimentar de forma reciente y creciente en intensidad, durante los noventa, la llegada de importantes flujos de población extranjera. De forma que mientras en bastantes otros Estados durante ese mismo período disminuyen las llegadas o, incluso, se produce un saldo migratorio neto negativo hacia el exterior, pues entran en vigor legislaciones bastante restrictivas, en estos países del Sur y Centro de Europa se intensifica lo que hasta entonces era un fenómeno muy incipiente.

Por otro lado, las diferencias entre los países occidentales son bastante pronunciadas, tanto en lo referente a los porcentajes de población extranjera residente, como puede deducirse del cuadro 1 (véase los Anexos), como en las tasas migratorias y, especialmente, en las nacionalidades de procedencia. España presenta un nivel bajo de población residente extranjera en términos de los demás miembros de la OCDE (rica), que, en cambio, es similar al de otros países de la Europa mediterránea, los citados Portugal e Italia, con los que comparte una posición geográfica periférica respecto de lo que constituye el eje central de desarrollo europeo, así como la circunstancia de que hasta hace pocos años eran países predominantemente proveedores de

mano de obra. En unos ratios muy parecidos de población extranjera residente se encontrarían otros países como la República Checa y Hungría, que entre los del bloque de anterior influencia soviética presentaban un desarrollo económico superior y una sociedad civil más consolidada, factores sumamente atractivos respecto del resto de dichos países cuando a partir de 1990 es factible la libre movilidad de las personas en la Europa Oriental. Todos estos países constituyen, junto con España, lo que se denomina “nuevos países de inmigración”³, que han experimentado un intenso crecimiento en la llegada de población extranjera, aunque la base de la que partían era, comparativamente, muy baja.

España también ha visto modificada durante los últimos años la composición de su población inmigrante extranjera, en mayor grado que la mayoría de los países con los que la comparamos. Hasta fecha reciente era un lugar atractivo para una parte importante de los ciudadanos europeos –británicos, alemanes, franceses y escandinavos- como lugar de residencia cuando alcanzaban su jubilación, o durante estancias sabáticas, dada su aceptable calidad de vida a un nivel de precios inferior al de sus orígenes. Ese factor de atracción sigue manteniéndose y generando unos flujos relevantes de llegada, pero ha quedado en un segundo término ante lo que sería el predominante en la actualidad, una inmigración de tipo económico derivada de las oportunidades que brinda su mercado laboral, muy segmentado y que ofrece puestos de trabajo en actividades agrarias, del sector servicios y de la construcción, cuyas precarias condiciones, en términos de flexibilidad, movilidad y salario, no incitan a solicitar su incorporación a los desempleados españoles. Son ciudadanos de otros países, de África y Latinoamérica, principalmente, quienes están dispuestos a asumir ese desempeño laboral, y quienes, en consecuencia, en los últimos años han protagonizado el incremento adicional de las migraciones. De manera que en los inicios de la primera década de 2000 los residentes europeos han dejado ya de ser mayoría, predominando los extranjeros adscritos al “régimen común”⁴. A su vez, los marroquíes son la nacionalidad más numerosa, desbancando a los británicos de ese primer lugar, que pasan al tercero tras los ecuatorianos. En cambio, las llegadas derivadas de causas políticas que generen un derecho de asilo apenas tienen importancia.

Como consecuencia de todo ello, y participando de una pauta similar a la de la mayoría de países de la OCDE, las procedencias de los inmigrantes extranjeros se han diversificado, y podrían establecerse una serie de explicaciones sobre su nueva composición. En primer lugar, aquellos países más próximos en términos de distancia, y con unos salarios más bajos, son ámbitos de atracción, como sería el caso de Portugal, Marruecos, y, en menor medida, Argelia. No es en modo alguno despreciable la influencia que la televisión, así como el turismo han supuesto a la hora de idealizar una sociedad inmediata⁵, que aparenta disfrutar de mayores oportunidades de promoción social a quienes habitan en ella. En el caso de Marruecos, además, su condición de antiguo protectorado generó unos vínculos que todavía subsisten. Por otro lado, países más alejados pero con los que existen lazos culturales bastante estrechos, como los de Iberoamérica, facilitan la conexión hacia España y la sitúan en primer término en una emigración que han de decidir entre sociedades muy alejadas (Norteamérica vs. Europa). Tampoco hay que despreciar la situación intermedia de España como ruta de paso hacia otros Estados europeos, difíciles de

³ OCDE (2001, 41).

⁴ El Régimen comunitario alude a los derechos de entrada y de permanencia en España por parte de ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea (Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, Reino Unido y Suecia), de nacionales de los restantes Estados parte en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (Noruega, Islandia y Liechtenstein) y de los nacionales de la Confederación Suiza. Son documentados con una tarjeta de residencia. El resto de ciudadanos procedentes de otros países se incluyen en el Régimen general, en el que los requisitos administrativos son más exigentes pues han de obtener el correspondiente permiso de residencia

⁵ Garzón (2000).

acceder por causas legales y políticas, y que la convierten, inicialmente, en lugar provisional de acogida y, posteriormente, ante la dificultad de culminar el proyecto primero, en situación de término. Esa masa inicial atrae posteriores ciudadanos de aquellos lugares, el ejemplo serían los procedentes del África Subsahariana, a partir de la información y de los costes de establecimiento que aminoran las redes previas.

En consecuencia, podemos considerar la situación de España como la de un país que se asimila, durante los últimos años, en sus pautas migratorias a las del resto de Europa, y aunque todavía detenta unas características diferenciales como la de mantener una población residencial elevada, empieza a presentar un mercado laboral muy fragmentado, sensible a las tendencias globalizadoras que ya regían en los países de economías más avanzadas, esto es, a la llegada de oferentes de mano de obra en condiciones de flexibilidad suficiente como para cubrir demandas de factor trabajo en sectores que presentaban déficit estructural, y que pueden absorber esos nuevos inmigrantes. Como elementos específicos en nuestro país cabría señalar la escasa proporción de demandantes de asilo entre quienes llegan, así como la escasa cuantía de inmigrantes muy cualificados en términos laborales y científicos, algo que en aquellos países industrializados que emplean tecnologías punta, en cambio, es significativa.

Otro rasgo particular frente a la mayoría de los países occidentales tiene que ver con que el nuestro fuera un país de emigrantes hasta hace dos décadas, y el que sus descendientes tengan facilidades para adquirir o mantener la nacionalidad española y retornar. Esto se manifiesta con cierta importancia para las comunidades y provincias que tuvieron mayor propensión a emigrar a América o a Europa en los cincuenta y sesenta, Canarias, Galicia, Andalucía, y Madrid, la cual, aunque no fue punto importante de partida, por su condición de capital del Estado, atrae a españoles independientemente de su procedencia original así como a sus familiares, cónyuges y descendientes, que al transmitírseles la nacionalidad española se acogen a este procedimiento ágil de inmigración.

Aragón, en lo concerniente a las migraciones extranjeras, presenta matices relevantes con relación a las tendencias generales de España y de Europa. Tal y como puede deducirse del cuadro 2 de los Anexos Estadísticos, la proporción de población no nacional residente era muy baja a principios de la década pasada, tanto en términos estatales como europeos, pero el crecimiento ha sido muy intenso, especialmente en la segunda mitad de los noventa y primeros años de 2000. Presenta una evolución creciente similar a la de otras regiones del interior de España, especialmente las que configuran el llamado Eje del Ebro –La Rioja y Navarra-, que cuentan con unas tasas de desempleo bajas, un nivel de renta sensiblemente superior al promedio nacional, y una estructura económica en la que todavía es relevante el sector agrícola, para el que escasean los braceros, y una tipología empresarial en que predominan las de carácter familiar, especialmente en los servicios y en la industria auxiliar, que encuentran en la mayor predisposición del trabajador inmigrante a aceptar condiciones laborales más exigentes un elemento de flexibilidad que tienen mayor dificultad en adquirir y gestionar que las grandes empresas. Para estas regiones, en las que algunas de sus comarcas presentan una densidad de población muy baja y núcleos rurales muy reducidos, la inmigración internacional genera efectos demográficos que empiezan a ser perceptibles en algunas localidades muy concretas, si bien su impacto en los indicadores generales del conjunto de Aragón todavía está amortiguado por tendencias muy robustas derivadas de una pirámide demográfica envejecida.

Con relación al resto del mapa español del que se diferencia cabe señalar la menor presencia de residentes extranjeros en las Comunidades Autónomas de la Cornisa Cantábrica, debido a que, por un lado, su estructura económica no propicia un mercado laboral fácilmente

accesible para quienes demandan trabajo (las explotaciones agrícolas son de tamaño reducido y cultivos poco intensivos y apenas necesitan asalariados, mientras que su especialización industrial requiere trabajadores cualificados y con un compromiso laboral largo para rentabilizar lo invertido en su formación, cualidades que no siempre se encuentran en disposición de ofrecer), y, por otro lado, a que sus características climáticas no resultan tan atractivas para los europeos del norte, como sí, en cambio las mediterráneas.

Son éstas, las regiones de dicho litoral, junto con los archipiélagos canario y balear, así como Madrid, quienes presentan unos ratios de población extranjera más elevados. En estos casos, excepto en Madrid, concurren los motivos residencial y laboral, pues sus amenidades climáticas son muy exclusivas de estas zonas y existen unas actividades vinculadas al sector turismo – construcción, hostelería, ocio -, con una demanda muy elevada y creciente en la que encajan de forma más inmediata los trabajadores procedentes del exterior. Además, el que se trate de regiones con una malla urbana muy importante, con las cuatro principales ciudades españolas, origina un amplio conjunto de posibilidades de empleo en el sector servicios, predominante en el medio urbano, así como en las actividades de atención personalizada a las familias.

Por tanto, visto en su conjunto, hemos de concluir que la inmigración extranjera, aun cuando aumente el número de personas que arriben a nuestro país, no compensa los grandes desequilibrios territoriales existentes previamente, pues sus flujos más recientes remachan las tendencias consolidadas en las migraciones internas hacia los ejes más dinámicos que emergen en la segunda mitad de los ochenta⁶. No obstante, Aragón y algunas zonas muy concretas del interior de España sí que han experimentado un cambio apreciable en algunas de sus inercias demográficas y territoriales, y aunque no son consecuencia exclusiva de este tipo de movimientos migratorios internacionales sí que debe tenerse en cuenta su contribución, algo que abordaremos posteriormente.

En el cuadro 3 intentamos introducirnos en el análisis de algunas de estas tendencias territoriales y sectoriales de la inmigración externa, para lo que descendemos a un nivel más concreto, como es el provincial, y efectuamos una distinción entre población extranjera residente proveniente de países con *renta per capita* más elevada y más baja que la española⁷, de manera que podemos aproximar una especialización residencial o laboral. En la práctica equivale a distinguir entre extranjeros residentes en régimen comunitario, del que se exceptúan a los portugueses, y extranjeros afectados por el régimen general, que serían el resto. Aunque no consisten en categorías tajantes, pueden asociarse, respectivamente, a motivaciones laborales poco cualificadas las residencias de ciudadanos de países menos desarrollados que el español, mientras que las del resto de países de la Unión Europea, aunque en algunos casos su presencia se encuentre vinculada a trabajos, generalmente de nivel medio y alto, predomine el motivo residencial. De todo ello, derivamos una triple clasificación de las provincias españolas según la población extranjera residente.

Provincias que albergan una elevada tasa de población extranjera debido tanto a motivos residenciales como por causa de presentar una economía dinámica en la que es preciso factor trabajo con unas condiciones muy flexibles. En esta categoría

⁶ Véase al respecto Puyol (2002).

⁷ En la práctica equivale a distinguir entre extranjeros residentes en régimen comunitario, del que se exceptúan a los portugueses, y extranjeros afectados por el régimen general, que serían el resto. Aunque no consisten en categorías tajantes, pueden asociarse a motivaciones laborales poco cualificadas las residencias de ciudadanos de países menos desarrollados que el español, mientras que las del resto de países de la Unión Europea, aunque en algunos casos su presencia se encuentre vinculada a trabajos, generalmente de nivel medio y alto, predomine el motivo residencial.

encontraríamos provincias como Gerona, Tarragona y Las Palmas. Se trata de territorios con enclaves turísticos de calidad, además de con unas economías muy dinámicas, que demandan trabajadores en un amplio conjunto de actividades, especialmente en las dos provincias catalanas, que cuentan con una estructura sectorial muy diversificada y competitiva.

Provincias que presentan una elevada tasa de población extranjera proveniente en su mayoría de países con *renta per capita* más baja y que se adaptan a los puestos de trabajo que exigen unas mayores condiciones de flexibilidad, tanto en la agricultura como en el sector servicios. Es el caso de las provincias de Almería, Barcelona, Lérida, Madrid, La Rioja, Murcia, Navarra, Cáceres, Guadalajara, Castellón, Segovia, y en las que a medio plazo, de persistir las tendencias de los últimos años, podrían incorporarse las provincias aragonesas.

Estarían también aquellas provincias cuyos residentes son ciudadanos europeos de edad avanzada que eligen como domicilio habitual poblaciones de la costa atractivos por su entorno natural y por su clima. En este subconjunto se incluyen Baleares, Málaga, Tenerife y Alicante. Aun con todo, detentan un nivel de población extranjera presente por motivos laborales significativo, si bien inferior al promedio nacional.

Por último, quedaría un grupo heterogéneo pero caracterizado por presentar unas tasas de población extranjera inferiores a los promedios nacionales, bien porque sus elevadas tasas de desempleo actúan como barrera a la entrada de mano de obra externa, bien por el predominio de un sector industrial de grandes empresas, bien porque su agricultura extensiva o minifundista apenas precisa de jornaleros extranjeros. Serían las provincias del interior todavía no influidas por el proceso de descongestión de Madrid, que contagia sus pautas, como sí es el caso de Guadalajara y Segovia, y ajenas al dinamismo del Valle del Ebro, esto es, las provincias andaluzas no mediterráneas y las del litoral norteño.

En todo caso, las migraciones internacionales sólo son una parte del saldo migratorio. Ciertamente que su dinamismo, y el conllevar una serie de retos sociales, culturales, económicos, y, por ende, políticos, realzan la atención prestada frente a las que proceden del resto de España. No obstante, hemos de ampliar este análisis a los movimientos acontecidos en el interior del país, que también son muy diferentes a los que tuvieron lugar en el tercer cuarto del siglo pasado, entonces muy intensos desde el mundo rural al urbano, y desde el sector agrario al industrial y de la construcción. Es lo que intentamos en el epígrafe que sigue.

3. Las migraciones nacionales en Aragón.

La evolución de las variaciones residenciales en Aragón ha de ser interpretada en el marco más amplio del conjunto de España, en tanto pieza que configura ese conjunto y con el que se interrelaciona. En relación con las migraciones protagonizadas por los propios residentes en el interior, entre las distintas provincias, han de tenerse en cuenta los cambios acontecidos en el mapa de flujos, de manera que algunos de los focos tradicionales de acogida se han difuminado, o incluso actúan como lugares de expulsión, otros han emergido y bastantes mantienen su capacidad de atracción. Relacionado con ello, estarían los cambios en las cuantías. Brevemente lo comentamos, tomando como base los datos de los cuadros 4, 5 y 6 del Anexo Estadístico, para insertar lo sucedido en Aragón en las migraciones interprovinciales.

En principio, algo que se percibe en España durante los últimos años se ratifica también en nuestra comunidad: la importancia creciente de la propia provincia, y dentro de ella de la capital⁸, para atraer a la población más próxima. Esta regla es tanto más contundente cuanto más importante es, en términos demográficos y económicos, la propia provincia y su estructura urbana. En concreto en Aragón, Huesca y Teruel consiguen retener una proporción ligeramente inferior al 40% de quienes se movilizan, mientras que la provincia de Zaragoza roza la mitad. La aproximación en la composición sectorial de las estructuras económicas que ha sucedido durante la segunda mitad del siglo pasado⁹ entre la mayoría de las provincias españolas, y entre ellas las aragonesas, ha dado lugar a que una parte importante de los movimientos migratorios, que tenían por origen un reajuste de actividades entre el medio rural y el urbano, acontezca intra-provincialmente. También, el que el Estado del Bienestar se haya consolidado durante el último cuarto de siglo con la restauración democrática, y que ello haya generado de manera bastante similar por todo el territorio nacional una oferta de empleo público en las actividades que canalizan esas prestaciones, unido a las universalización de las prestaciones por desempleo, que disminuyen la presión a emigrar desde las provincias con mayor tasa de paro, ha reducido el radio de acción de las migraciones. De manera que una parte importante de las personas que con origen en el medio rural efectuaban una inversión importante en educación durante su juventud, ya no necesariamente han de buscar un empleo adecuado en lugares alejados, sino que en su propia provincia, en la mayoría de las ciudades encuentran un desempeño profesional acorde con su titulación.

En consecuencia, podemos señalar que la mayoría de las provincias se mueven en unas tasas similares a las aragonesas en cuanto a la primacía de la propia provincia. Por arriba, las de mayor población, como Barcelona, Madrid, Valencia, Vizcaya, La Coruña, y las insulares, se encuentran en niveles superiores al 60%. Las de mayor especialización agraria, con un medio rural más desestructurado y con tradición migratoria, son las que tienen menor capacidad para absorber en la propia provincia a quienes deciden cambiar de residencia. Es el caso de Guadalajara, algunas de las provincias del interior, y de Teruel por parte aragonesa.

De manera que Zaragoza formaría parte del conjunto de antiguas áreas inmigratorias que han disminuido paulatinamente su capacidad de atracción, y que incluso en los dos últimos años experimenta ligeros saldos migratorios negativos. En cambio, Teruel de forma muy reciente, y Huesca desde principios de los noventa, han invertido sus tendencias, y en estos momentos presentan unos saldos positivos, con un protagonismo elevado de la propia provincia, si se compara con el de décadas pasadas, para retener a quienes deciden modificar su residencia. Este fenómeno de pérdida de población en los núcleos urbanos de mayor tamaño y de ganancia en el medio rural o en los de urbanización intermedia se está consolidado en la mayor parte de Europa, y puede contribuir, desde el punto de vista residencial, a ser un elemento dinamizador de las pequeñas poblaciones.

Dentro de esa menor movilidad interprovincial comentada, y considerando los saldos en sus cuantías totales, se ratifica una concentración de los flujos hacia las zonas costeras del Levante – Comunidad Valenciana, Murcia- así como las islas. En cambio, las grandes áreas metropolitanas, que representarían la Comunidad Autónoma de Madrid, Cataluña, y el País Vasco experimentan saldos migratorios interiores negativos de los que se benefician las zonas contiguas, que no

⁸ Evidentemente, en algunas provincias la ciudad más dinámica no es la capital de la misma. Pero son casos minoritarios en España y ausentes en Aragón.

⁹ Véase al respecto García Greciano y Raymond (1999).

experimentan esos problemas de congestión y que ofrecen unas ventajas residenciales, en términos de precios, muy atractivas que son accesibles conforme se mejoran las infraestructuras que las integran en el área de influencia de las citadas aglomeraciones. Son los cambios sucedidos en Castilla-La Mancha, receptora, respecto de Madrid, y Cantabria, La Rioja y Navarra, receptoras también, con relación al País Vasco, los que parecen evidenciar la existencia de rendimientos decrecientes en la aglomeración residencial de las zonas metropolitanas tradicionales, vinculadas a la industria.

Tras consolidar estas cifras apreciamos que el saldo migratorio total en Aragón se mantiene ligeramente positivo a finales del siglo XX, pero como consecuencia de unas causas ajenas a las que conformaban sus déficit en períodos previos. Con relación a sus componentes, si restamos aquellos inmigrantes que proceden del extranjero, Aragón tiene un saldo migratorio interior negativo todavía, el que resulta de las migraciones interprovinciales, desde la segunda mitad de la década pasada, como consecuencia de la progresiva disminución del de Zaragoza hasta alcanzar cifras negativas, que ante lo reducido del carácter positivo de Huesca, y del todavía oscilante signo del pequeño saldo neto de Teruel. Es decir, los que contribuyen a que la población aumente son los ciudadanos extranjeros y los que se asientan en Huesca y, en menor medida en Teruel. Un escenario bastante extraño al de los momentos de mayor intensidad migratoria en los períodos de crecimiento de los sesenta y primeros setenta, cuando Zaragoza ciudad era un polo de atracción tan contundente que sobrepasaba con bastante diferencia las salidas de aragoneses del medio rural.

Las tasas brutas de emigración y las de inmigración también son mucho más elevadas, a finales de los noventa, en las provincias de Huesca y de Teruel que en las de Zaragoza, lo que indica una mayor movilidad, tanto de población joven cualificada que sale, como de población mayor que retorna a sus lugares de origen al obtener la jubilación. Pero nuevamente, la diversidad interna de Aragón es grande, y merece que desagreguemos lo que nos permiten las estadísticas, hacia la escala que pretende este trabajo: la comarcal.

4. Las migraciones en las comarcas de Aragón.

Aunque la comarca tienen una matriz política vinculada a la reciente implantación de un nivel administrativo intermedio en la Comunidad Autónoma de Aragón, es el término que mejor se aproxima a lo que de una manera desdibujada, porque en el fondo difusas son las relaciones económicas y sociales cotidianas sobre el territorio, en Geografía Económica se alude como “área funcional”. La comarca es, por tanto, la célula territorial desde la que interpretar los sucesos demográficos, el de las migraciones entre ellas. A tenor de lo visto con relación a los países occidentales y con España, pasamos a contemplar el mapa migratorio aragonés de carácter comarcal, e intentamos extraer una serie de conclusiones que contribuyan a su mejor interpretación.

En primer lugar, cuadro 7, analizamos los resultados de considerar los últimos once años, desde 1988, y apreciamos los siguientes rasgos. Los peores resultados en los saldos migratorios se asocian a comarcas que han experimentado graves crisis en sus sectores económicos principales, que sería el caso de la de Andorra y Cuencas Mineras con la crisis de la minería del carbón, o la del Alto Gállego, atenuada por la emergencia de un sector turístico generador de empleo, con los cambios de propiedad y estrategia en sus principales empresas a principios de los noventa.

Otro subconjunto más amplio de comarcas con saldo negativo, aunque con niveles más suaves que oscilan entre situaciones de práctico equilibrio hasta tasas del 4 por mil son las que

tienen una especialización agrícola predominante que, aunque competitiva, en algunos casos, no implica un mercado laboral dinámico ni una diversificación económica capaz de retener a sus habitantes más cualificados. Entre aquellas que detentan saldo positivos en la última década deberíamos distinguir tres grupos. Por un lado, las comarcas que experimentan en mayor grado la descongestión industrial y residencial del área metropolitana de Zaragoza, y que, por encontrarse situadas sobre ejes de comunicaciones muy importantes, también detentan ventajas de localización para inversiones y buscadores de empleo de otras comunidades. Estarían en ese conjunto la propia comarca de Zaragoza, y con mayor dinamismo demográfico, el Campo de Borja, la Ribera Alta del Ebro, y el Jalón Medio. Un segundo subconjunto, situado geográficamente en los extremos norte y sur de Aragón, lo constituyen comarcas especializadas en el turismo, que cuentan con un medio natural y un capital cultural de alta calidad, que además de generar empleo en este sector son lugares atractivos para residir. Son, en la provincia de Huesca, las comarcas de la Jacetania, Sobrarbe y Ribagorza, y en la provincia de Teruel, las de Albarracín y Gúdar-Javalambre. Por último, un grupo más heterogéneo lo componen las comarcas que albergan las otras dos capitales de provincia, la de Hoya de Huesca y la de Teruel, junto con algunas que poseen una cabecera comarcal de rango importante, como el Somontano de Barbastro y el Bajo Aragón, a las que habría que añadir las de Caspe y Cinca Medio, también con pequeño saldo positivo y más difíciles de incorporar en cualquier otra categoría.

Para basar estos argumentos hemos tratado de aprovechar el trabajo efectuado en el Instituto Aragonés de Estadística, dirigidos por Sara Zapatero, que han explotado las cifras de la Encuesta de Variaciones Residenciales, que elabora el INE, a escala comarcal para 1999. Esto nos ha permitido distinguir una serie de pautas específicas en función de la procedencia y destino de quienes cambian su domicilio, y hemos incorporado la edad como variable adicional, aproximativa ya que la relación no es estricta en todo caso, para tomar en consideración los motivos laborales como predominantes para las personas menores de 55 años, y los motivos residenciales para las personas de edad superior.

De la interpretación del cuadro 8 de las emigraciones interprovinciales desde las comarcas aragonesas, deducimos los siguientes argumentos:

Importancia de la provincia de Barcelona, que casi duplica en número de emigrantes aragoneses a la segunda, Madrid, si bien concentra su influencia en la provincia de Huesca, en la comarca de Zaragoza, y en las más orientales de Teruel y Zaragoza, tales como Caspe y el Bajo Aragón.

Consolidación de Madrid como foco de atracción, aunque la comarca de Zaragoza absorbe casi las dos terceras partes de dicho flujo. Es decir, se trata de un movimiento muy vinculado a desempeños laborales y profesionales que tienen que ver con la centralidad de Madrid como centro de negocios, capital administrativa con un mercado laboral diversificado y muy cualificado. En las otras dos capitales de provincia el movimiento es muchos menos relevante, y sólo en Calatayud, por la proximidad geográfica, y en Alto Gállego tiene una influencia grande.

Importancia de la provincia de Valencia, especialmente respecto de la provincia turolense, destacando la propia comarca de Teruel y Gúdar-Javalambre, y, en menor grado pero todavía ocupando la posición principal, Calamocha y Albarracín.

Las provincias limítrofes también ejercen una importante influencia sobre las comarcas colindantes, mayor cuanto más dinámica sea su economía.

Así, Castellón reúne más de la mitad de la emigración del Maestrazgo, y en torno a un tercio de las de Andorra y Gúdar-Javalambre. Además, es un lugar importante para las de Cuencas Mineras, Matarraña y Teruel.

Lérida desempeña, respecto de Huesca, un papel similar al citado para Castellón. El Bajo Cinca y La Litera son las dos comarcas con tasa más elevada hacia esa provincia, que también alcanza una posición relevante respecto del Cinca Medio y de la Ribagorza.

Navarra, es la cuarta provincia en importancia, si bien una parte importante de las emigraciones proceden desde el área de Zaragoza capital. No obstante, los flujos en las comarcas limítrofes son muy intensos, como puede comprobarse con relación al Somontano del Moncayo, el Campo de Borja, las Cinco Villas y la Jacetania.

Tarragona, provincia muy dinámica en términos de crecimiento de su renta y existencia de una estructura económica variada basada en sectores competitivos atrae población principalmente de Caspe y del Matarraña, y, en menor medida, del Bajo Aragón y de la franja este de Huesca.

La Rioja tiene una importancia menor, pues su proximidad sólo se manifiesta, y a distancia de las provincias más influyentes, con relación a las áreas de Tarazona y de Calatayud. Respecto de esta última, también Soria muestra un reducido, aunque visible, tránsito de emigrantes. Guadalajara apenas manifiesta un pequeño intercambio relevante respecto de Albarracín, y Cuenca no muestra ningún saldo significativo.

En cambio, emergen como nuevos destinos las provincias del litoral mediterráneo e islas: Alicante, especialmente como lugar de residencia para los mayores de 55 años (cuadro 9 relativo a las emigraciones de los mayores de 55 años), e Islas Baleares, Santa Cruz de Tenerife y Gerona, tanto para población menor (cuadro 10 del Anexo) como mayor de 55 años. Así como en la primera sería una motivación residencial, en las tres siguientes habría de considerarse también un motivo económico laboral, derivado de que el turismo y las actividades muy relacionadas con ella –construcción, comercio, ocio– demandan mano de obra.

Con relación a las inmigraciones, existe un paralelismo grande si bien se aprecian algunas asimetrías con los territorios y con la intensidad de los flujos.

Lo más significativo es que las provincias que en el cuadro anterior hemos apreciado que detentaban un atractivo residencial grande, las de tradicional llegada de turistas aragoneses con abundantes segundas residencias con capacidad para convertirse en domicilio permanente, así como un dinamismo económico vinculado al turismo, Alicante, Baleares, Castellón, Islas Canarias, Tarragona, en los movimientos de inmigración su importancia desciende bastante. Es decir, la mayor parte del territorio aragonés no consigue compensar la salida de ciudadanos ni por sus motivos económicos ni por los residenciales.

Por otro lado, es relevante el flujo de inmigrantes con origen en las provincias que fueron focos importantes de atracción para los aragoneses del medio rural: Cataluña, Madrid y Valencia. Décadas después, al obtener la jubilación, una parte importante de quienes acudieron allí para emplearse en la industria y la construcción retornan a sus

lugares de nacimiento. Especialmente se percibe este motivo si utilizamos el cuadro de inmigrantes mayores de 55 años, en los que se amplía la ratio inmigrante de dichas provincias.

Del cuadro 12 relativo a los saldos migratorios totales con relación a las provincias no aragonesas en 1999 extraemos las siguientes conclusiones:

Saldos positivos totales con relación a las provincias que durante el tercer cuarto del siglo XX absorbían una parte importante de los habitantes aragoneses del medio rural. Diferencia que se fundamenta no tanto en Zaragoza, sino en el resto de comarcas aragonesas.

Los saldos más negativos, como se anticipaba en los dos subapartados previos, se manifiestan con relación a las provincias costeras, que consiguen atraer a la población más joven con un mercado laboral amplio y en expansión en el sector servicios, lo cual para la población femenina es un factor adicional de atracción, y con unas condiciones de vida climáticas, geográficas y permitir el gusto por la variedad en distintos aspectos culturales y sociales, cuestiones éstas menos económicas pero sí muy influyentes para reforzar su interés, tanto con relación a los que buscan un empleo como a los que meramente pretenden un lugar en el que residir.

No obstante, ciertas áreas de Aragón manifiestan una cierta importancia extra-provincial para atraer ciudadanos de otras provincias. Se trata de comarcas que detentan activos naturales y culturales relevantes, y que consiguen unos saldos migratorios positivos: especialmente el Pirineo oscense, y las serranías turolenses, como Albarracín y Gúdar-Javalambre, han invertido sus seculares tendencias. Además, consiguen unas diferencias superiores entre la población menor de 55 años que entre la restante, lo cual implica que el sector turístico empieza a demandar mano de obra.

Por otro lado, Zaragoza ciudad, y su área próxima, generan los mayores movimientos en ambos sentidos. Entre la población más joven, el saldo es positivo, mientras que, en línea con lo que hemos comentado para los polos de inmigración configurados durante las etapas del desarrollismo, expulsa población que termina su vida laboral y retorna a sus lugares de origen o a provincias que cuentan con un clima y paisaje mejor.

Por otro lado, son también relevantes migraciones que suceden en el interior de Aragón, que nos muestran la importancia de los movimientos de corto alcance, como los que acontecen entre las propias comarcas e incluso en su interior. De la consideración de los cuadros 13 y 14 pueden derivarse las siguientes consideraciones:

Zaragoza es el principal nodo en el que convergen y en el que parten el mayor número de cambios residenciales hacia el resto de las comarcas, si bien en las serranías del sur de Teruel y La Litera su influencia es bastante tenue en términos absolutos y relativos.

El que el cambio de residencia no traspase los límites comarcales depende, en gran medida, de la existencia de un núcleo de población dinámico y de cierta dimensión, de manera que aquellas áreas cuyas poblaciones principales son reducidas, o muy inferiores

a las más próximas (cercanía de alguna de las capitales de provincia, especialmente Zaragoza), apenas retienen ni atraen migrantes en su territorio. Ejemplos son los Monegros respecto de Huesca y de Zaragoza, la Ribera Baja del Ebro, Caspe, el Campo de Cariñena y la Tierra de Belchite con relación a Zaragoza, y el Maestrazgo hacia Castellón. En consecuencia, las cabeceras de comarca y la malla de poblaciones existente en la misma desempeñan un papel relevante en la movilidad de la población.

Como complemento del argumento previo, es posible captar la función supracomarcal que algunos términos municipales cumplen respecto de su área de influencia. La Jacetania y el Alto Gállego son dos comarcas con estrechos vínculos, con ligero predominio de Jaca respecto de Sabiñánigo en los saldos de los últimos años. Barbastro, respecto del Pirineo aragonés oriental y del Cinca Medio, zona ésta sobre la que también influye La Litera. Calatayud es foco de atracción sobre el Aranda y el Campo de Daroca, mientras que Valdejalón lo es sobre el Campo de Cariñena. El papel supracomarcal de Alcañiz se aprecia con relación a los flujos migratorios, respecto de los cuales atrae de diversas áreas: Caspe, Bajo Martín, Andorra-Sierra de Arcos, Maestrazgo y Matarraña. Calamocha tiene un ligero predominio sobre el Campo de Daroca y sobre la comarca de Teruel, tan extensa, que una parte del extremo norte de la misma se encuentra muy vinculada con esta ciudad.

En todo caso, se percibe un mapa bastante desigual en el signo de los saldos migratorios, en su cuantía, y en el papel que desempeñan sus principales poblaciones respecto del resto de la comarca. Sin duda, los flujos inter e intra-comarcales han de ser un elemento clave en la ordenación territorial de dicha escala.

Nos quedaría por aludir el papel de la inmigración internacional¹⁰ en la configuración del mapa comarcal de migraciones. Como decíamos al principio, las tasas de residentes extranjeros en Aragón son inferiores a las nacionales, si bien se aproximan mucho a ellas una vez que se filtran los procedentes de la Unión Europea de renta per capita superior.

Tal y como puede apreciarse los cuadros 15 al 20 hemos distinguido entre los dos grandes regímenes de residencia, el comunitario y el general, y dentro de éste, más amplio, hemos diferenciado entre cinco subconjuntos: las personas procedentes de Europa del Este, las que vienen de Iberoamérica, las de África del Norte y las de África Subsahariana, así como un grupo residual, que aunque alberga países importantes su trascendencia estadística con relación a este tema es mínima. En principio pueden extraerse también algunos argumentos con relación a los movimientos acontecidos en 1999.

El colectivo de inmigrantes extranjeros mayores de 55 años apenas tiene relevancia cuantitativa en Aragón, pues fueron en total 44 personas. Dentro de este pequeño colectivo, más de la mitad son comunitarios, que se concentran en el ámbito urbano de las tres capitales provinciales, muy similares entre sí, y en las comarcas pirenaicas. Del resto de nacionalidades la dispersión entre los colectivos de estas edades es muy grande, sin que sea posible inferir justificación alguna.

¹⁰ No es posible disponer de una información completa sobre la emigración internacional, pues los datos se limitan a la que se denomina asistida. El registro de variaciones residenciales en el padrón es cerrado y simétrico (un lugar de baja, un lugar de alta) mientras se trata de cambios en España; cuando el traslado es hacia el extranjero, la baja no queda complementada con el lugar de alta, salvo en el caso, como decíamos, de emigración asistida.

Entre los mayores de 55 años y del régimen comunitario, Zaragoza presenta una importancia mayor que ninguna otra comarca, si bien el lugar secundario, en vez de ocuparlo las comarcas en que radican las respectivas capitales de provincia, corresponde a comarcas que detentan atractivos paisajísticos y medioambientales, por lo que aunque estén asociadas estas migraciones a creación de negocios o desempeños profesionales, las condiciones cualitativas del territorio son un factor fundamental.

Entre los menores de 55 años y del régimen general, podemos apreciar la juventud más acusada de quienes provienen del norte de África, que, además, presentan una tasa de masculinidad mucho más elevada, que sólo a medio plazo es parcialmente compensada con la inmigración del resto de su familia. Este colectivo suele encontrar empleo en labores agrícolas y de la construcción, mientras que encuentra barreras idiomáticas y prejuicios raciales para incorporarse en el sector servicios. De manera que su distribución geográfica tiene bastante que ver con la estructura económica de las comarcas en las que se asientan, que son, aparte de Zaragoza, donde su porcentaje es, en términos relativos, no muy elevado, Cinca Medio, Bajo Cinca, Jalón Medio, Bajo Aragón, Teruel y Albarracín. Predominan los de nacionalidad marroquí, más de una cuarta parte del total de inmigrantes, con 458, y a bastante distancia los argelinos, 134.

El conjunto de ciudadanos procedentes de Europa del Este se localiza en territorios con predominio de poblaciones urbanas y semi-urbanas con economía diversificada: Ribera Alta del Ebro, Cinca Medio, La Litera, Calatayud, Bajo Aragón, junto con Zaragoza, que sobresale ligeramente respecto de las anteriores, acumulan casi cuatro quintos de la inmigración de 1999. Su polivalencia laboral es mayor, siendo empleados tanto en el sector agrario como en el industrial y el de servicios. Los que provienen de Rumanía suponen casi la mitad del total.

Los inmigrantes procedentes del África Subsahariana son quienes concentran su residencia en mayor medida, junto con los de Iberoamérica. La dispersión de nacionalidades en ambos subconjuntos es bastante grande. Gambia fue en 1999 la principal proveedora de inmigrantes, con 100, y en torno a 25 llegaron desde Ghana, Malí y Senegal.

Los de Iberoamérica procedían en mayor medida de Colombia en 1999, con 63 inmigrantes, seguidos de Ecuador y de la República Dominicana, ambos con algo más de 40. No obstante, de 17 nacionalidades adicionales llegaban personas hasta alcanzar los 288. En aquel año, la importancia entre los provenientes de Latinoamérica y del África Subsahariana era casi igual. Los iberoamericanos, que tienen mayor facilidad para integrarse en las actividades del sector servicios y de las ayudas a las familias y a las personas mayores, se concentran en las tres capitales de provincia, destacando Zaragoza entre ellas con un 45'5%, Calatayud y algunas de las comarcas con actividades turísticas más dinámicas: Jacetania, Bajo Aragón y Gúdar-Javalambre.

En línea con lo que informan los análisis más generales, la motivación principal de los inmigrantes del régimen general es de tipo económica, acentuada por el hecho de que su estatus jurídico depende de mantener una relación laboral estable. Esto debilita su capacidad para seleccionar las demandas de empleo así como para negociar las condiciones específicas, por lo que se incorporan en aquellas actividades del medio rural y urbano que, aunque presentaban oportunidades de empleo no eran atendidas por los ciudadanos españoles. En conjunto, la migración internacional durante 1999 benefició en mayor medida al Aragón más rural, que es

donde radican yacimientos de empleo por aprovechar, unos emergentes y otros tradicionales. No obstante, no todas las comarcas se han beneficiado por igual. Algunas con agricultura muy extensiva, y un tejido empresarial local muy débil, apenas han atraído residentes. Es el caso de la Tierra de Belchite y el Campo de Daroca.

Este análisis queda corroborado en sus aspectos más generales con un pequeño ejercicio estadístico que hemos efectuado. Los cuadros 21 y 22 muestran los dibujos correspondientes a unas regresiones estadísticas en los que se ha tomado como variables endógenas la renta per capita comarcal así como el paro registrado con relación a la tasa de residentes nacidos en el extranjero para cada comarca. En este caso, para disponer de la cifra de residentes, hemos utilizado un trabajo de investigación publicado por el Instituto Aragonés de Estadística, dirigido por Gerardo Sanz y Francisco Javier López Lorente, y coordinado por María Luisa Gavín Lanzuela, en el que profundizando en el análisis del padrón de 1998 se establecen las cifras de residentes en Aragón nacidos fuera de la Comunidad Autónoma. Aunque conceptualmente esta definición se encuentra más en la línea de los datos que ofrecen países anglosajones no europeos como Estados Unidos, Canadá y Australia, no disponemos en función de su nacionalidad, que es el término habitualmente manejado en la literatura europea y española.

De los gráficos en que se muestran esas correlaciones apreciamos que la tasa de desempleo es poco significativa, mientras que los niveles de renta sí explican una correlación bastante estrecha con la residencia de extranjeros. Tal vez, el hecho de que el mercado laboral se encuentra muy segmentado impide que una cifra agregada sea relevante, y, sean las tasas específicas de desempleo de cada rama de actividad –construcción, jornaleros agrícolas, hostelería, servicio doméstico, etcétera- las que informen en mayor grado. Por otro lado, la renta per capita, aunque es una variable que acumula mucha información, representa dónde se encuentran las oportunidades de empleo y de negocio para quienes están dispuestos a asumir aquellas condiciones que los ciudadanos nacionales no desean.

Conclusiones:

De forma sintética resumimos en unos puntos las ideas básicas que sirven para marcar los trazos principales de esta aproximación al mapa aragonés comarcal de migraciones.

La migración sigue siendo un fenómeno relevante en la ecuación de la demografía aragonesa, ya que gracias a ella se compensa el resultado negativo del crecimiento natural. No obstante, ha habido una recomposición de los puntos de atracción y de expulsión, de manera que las provincias de Huesca y de Teruel presentan unas cifras ligeramente positivas que sobrepasan el pequeño saldo migratorio negativo de la de Zaragoza. La ciudad de Zaragoza, a pesar de seguir originando el mayor número de salidas y de llegadas, experimenta, en línea con lo que sucede en el resto de Europa, un proceso de exurbanización del que se benefician los municipios colindantes así como las comarcas contiguas mejor comunicadas.

El mapa migratorio aragonés es cada vez más plural en lugares de atracción, direcciones de los flujos y cuantías. Creemos que el modelo basado en la teoría racional que contrasta beneficios y costes de la decisión de emigrar es el que mejor se adecua a los cambios de residencia en los países occidentales y, en concreto, en Aragón. De su

aplicación apreciamos que aquellos territorios con actividades económicas intensivas en factor trabajo, en las que prima la pequeña y mediana empresa, son las que atraen inmigrantes en mayor grado. También ponderan en el lado de los beneficios factores residenciales como la calidad de vida, o la disponibilidad de vivienda más barata o más extensa que en las zonas más congestionadas y más caras. En la vertiente de los costes, las redes de familiares o de ciudadanos de la misma procedencia aminora los costes de información y de negociación de quienes emigran, y, por tanto, hay un proceso acumulativo que no siempre se explica en términos de distancia o de tamaño del lugar de llegada (como prevén los modelos gravitatorios de las migraciones).

No puede, y tampoco debe, por cuestiones de libertad de las personas implicadas, esperarse que las migraciones sean la solución a los desequilibrios territoriales, ni en España, ni en Aragón. Porque los inmigrantes, nacionales y extranjeros, buscan una mejora laboral y/o residencial que no siempre es alcanzable en las zonas deshabitadas. En principio, aunque algunas comarcas con densidad baja han recibido un importante número de inmigrantes, tanto derivadas de retornos de nacionales como de extranjeros del régimen común, existen otras cuya parálisis es sumamente preocupante. En principio, aquellas comarcas con economía diversificada en las que predomine los sectores servicios, construcción y agricultura competitiva, que disponga de pequeñas empresas, y una red de poblaciones medianas de configuración urbana o semi-urbana, obtienen una importante llegada de inmigrantes, principalmente extranjeros. De manera que la diversidad del mundo rural aragonés exige estrategias demográficas y poblacionales diferenciadas.

La tasa de residentes extranjeros en Aragón se encuentra a bastante distancia de la Europea y de la española, si bien con relación a los procedentes del régimen común y de Portugal (los que suponemos que inmigran por motivos laborales fundamentalmente) mejora sus indicadores. En ambas vertientes, como lugar atractivo para trabajar y para residir, es posible plantear intervenciones públicas que aproximen los objetivos colectivos con la mejora de las condiciones individuales. La diversidad de nacionalidades, culturas, desequilibrios en el género y en situaciones familiares, va a exigir un esfuerzo elevado en las políticas relativas al Estado del Bienestar, sanidad, atención social y educación, principalmente.

Bibliografía:

Eurostat (2001): Population and Social Conditions, Eurostat, Luxemburgo.

Faura Martínez, U. y J. Gómez García (2001): “Modelos migratorios: una revisión”, Revista Asturiana de Economía, 21, pp. 209-234.

García Greciano, B. y Raymond, J. L. (1999): “Las disparidades regionales y la hipótesis de convergencia: una revisión”, Papeles de Economía Española, 80, pp. 2-18.

Garzón, J. P. (2000): “Where do ilegal migrants work?”, OECD Observer, nº febrero 2000.

Gavín Lanzuela, María Luisa [coord.] (2001): Residentes en Aragón nacidos fuera de la Comunidad Autónoma. Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 1998, Instituto Aragonés de Estadística, Zaragoza.

Gavín Lanzuela, María Luisa [coord.] (2002): Población extranjera con permiso de residencia. Aragón y Comunidades Autónomas, Instituto Aragonés de Estadística, Zaragoza.

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2001): Anuario de Migraciones 2000, Dirección General de Ordenación de las Migraciones, Madrid.

OCDE (2001): Trends in International Migration, OCDE, París.

Puyol, R. (2002): “Regulación de inmigrantes y sus efectos territoriales”, en Despoblación y ordenación del territorio, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza (en prensa).

Silvestre Rodríguez, J. (2000): “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios y contemporáneos: un estado de la cuestión”, Revista de Historia Agraria, 21, pp. 157-192.